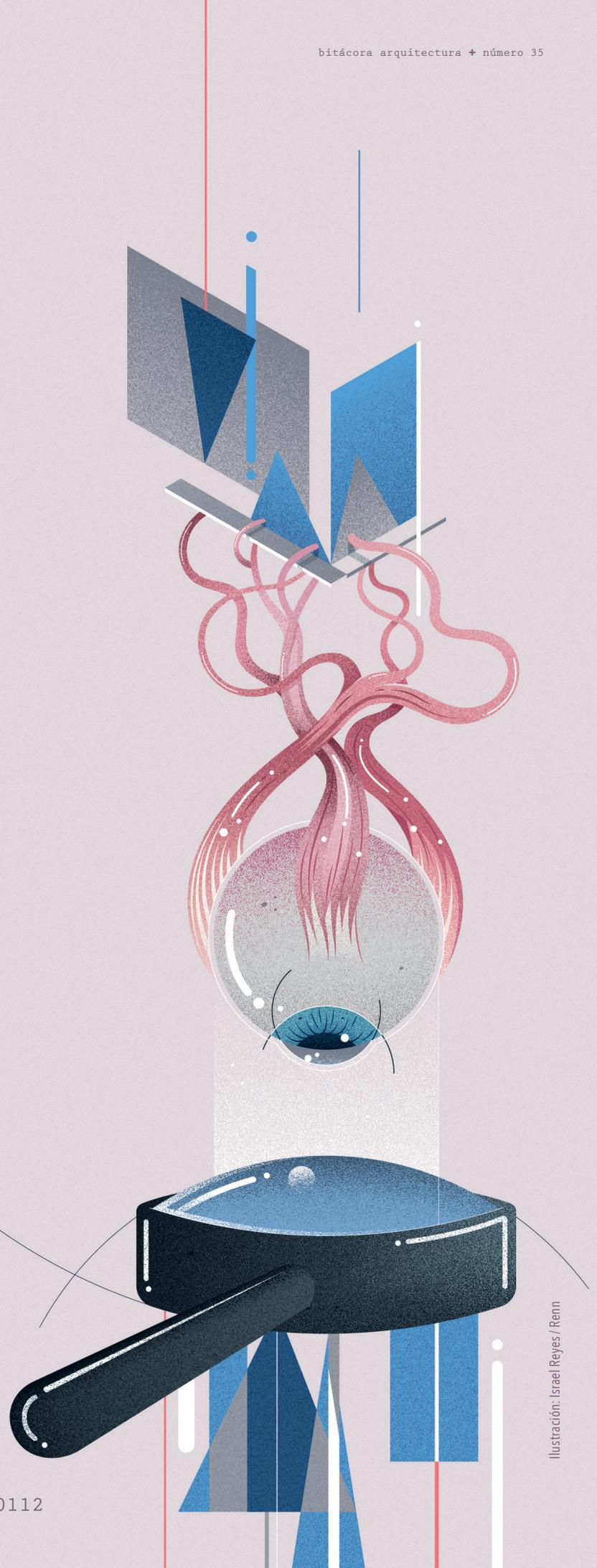


Arquitectura, investigación y crítica

Fernando Alan López Bonifacio

Los docentes en las escuelas de Arquitectura tenemos el compromiso de formar a los futuros arquitectos, por eso debe reflexionarse a profundidad sobre el proceso de formación en torno al quehacer arquitectónico, con la intención de contribuir a mejorar el plan de estudios y hacer evidente lo que en muchas ocasiones está implícito, y de forma inconsciente, es decir, el compromiso humano, social, ético y crítico del arquitecto. Inquietudes que brotan no desde la abstracción, sino desde el aula, por un lado, junto con los estudiantes que externalan sus preocupaciones ante estas carencias de su proceso de aprendizaje, pero también desde la realidad misma, donde las dinámicas urbanas que hoy vivimos van muy relacionadas con el desastre ecológico que nos pisa los talones, junto con los factores socioeconómicos que obstaculizan el desarrollo de una convivencia más armónica y humana.

La enseñanza integral de la Arquitectura se ha dado por medio del taller de arquitectura, que mantiene como componentes del mismo tres elementos básicos de formación: proyectos, construcción e investigación. La reflexión sobre el papel de la investigación pasa por precisar que estos tres elementos, básicos y constitutivos en la formación y el ejercicio profesional de la arquitectura, son indivisibles, pues la técnica y el arte de diseñar,



proyectar y construir no se da de la nada, ni a partir de la simple intuición del arquitecto; en una sociedad de masas, como en la que estamos inmersos, la arquitectura debe tener un estricto sentido de su quehacer, ya que, desde el punto de vista ético, el compromiso del arquitecto va más allá de lo que se le impone desde la lógica del mercado. Dentro del taller de arquitectura, el papel de la investigación no debe restringirse a enseñarles a los estudiantes un método o diseño de investigación que pueda facilitar la elaboración de su anteproyecto y su proyecto, pues no se trata de llegar mecánicamente a un resultado del que quizá no se entienda nada al final.

El proceso de investigación, junto con el de diseño y proyección, debe permitir que el estudiante de Arquitectura entienda la realidad humana en su conjunto, en su generalidad, para poder elaborar propuestas arquitectónicas para un ser humano determinado, con una dinámica social específica, hechos que incluso deben cuestionarse constantemente. La investigación tiene que dotar a los estudiantes de Arquitectura de los elementos suficientes que les permitan entender la realidad, para transformarla consecuentemente con los resultados de la información ya trabajada, analizada, reflexionada y criticada, misma que se obtiene para la elaboración del diagnóstico preliminar y que permitirá desarrollar el anteproyecto y el proyecto, todo antes de pasar a la parte constructiva.

Además de esto, hay que contemplar la investigación como parte del área de Teoría, un eje central del desarrollo de la arquitectura y su enseñanza, en ámbitos que van desde las innovaciones tecnológicas y el desarrollo de metodologías de investigación, hasta precisiones históricas tendientes a clarificar contextos culturales aún presentes en nuestras culturas o que pueden ser rescatados, además de la sistematización y documentación de técnicas innovadoras para la construcción. Pero también en el ámbito mismo de la investigación surge la necesidad de abrirse a una visión inter y multidisciplinaria, dado que

hay una gran necesidad de avances tecnológicos que no son posibles sin la contribución de la ingeniería, la ecología o la física, por mencionar algunas disciplinas, además de sus compromisos sociales y culturales, y sus implicaciones jurídicas y económicas.

Entre los retos de la investigación destaca la necesidad de enseñarle al estudiante a documentar, analizar y proponer de acuerdo con la información recabada. Pero, en un sentido más estricto, la investigación no puede representar el canal exclusivo para la transmisión de conocimiento, sino una vía efectiva que permita enseñar y seguir desarrollando el conocimiento y las técnicas arquitectónicas. En este sentido, la investigación debe ser, en resumidas cuentas, creativa y propositiva.

Humanizar la arquitectura mediante la crítica

Si un médico hace un mal diagnóstico y acaba recetando algo que ponga en riesgo la vida de su paciente, seguramente se verá implicado en un problema legal. Más allá de las cuestiones jurídicas, está la problemática de corte ético, en la cual el ejercicio profesional de la medicina sitúa la labor del médico en la frontera entre la vida y la muerte de una persona, de ahí que la medicina necesite una concepción de la salud desde el punto de vista humano y no mercantil. El mismo problema tiene la arquitectura, pues si un edificio no cumple con los requerimientos básicos de seguridad y accesibilidad, el arquitecto pondría en riesgo la vida de muchas personas; como ejemplo tenemos la experiencia del terremoto de 1985, que modificó los reglamentos de construcción en la Ciudad de México.

Así, cuando el arquitecto ejerce su profesión, debe tomar en cuenta un enfoque crítico desde el cual abordar su metodología de investigación y su ejercicio profesional. Por ejemplo, cuando se investigan datos poblacionales, el arquitecto debe primero entender que no se trata de datos del todo confiables y que las cifras deben revisarse cuando el estudiante tenga la oportunidad

de viajar a una comunidad para cubrir la demanda real de un inmueble o su remodelación. Además, hay que entender que cada cifra representa e involucra a personas vivas, de carne y hueso –como él–, y que aquello que produzca con su conocimiento y habilidades debe ser habitable. En este sentido, los elementos indisolubles que involucran el diseño arquitectónico pueden ser arquitectónico-funcionales, plástico-formales, constructivo-estructurales, de accesibilidad- evacuación y ecológico-sostenibles. Estos elementos están interconectados y son posibles únicamente después de un diagnóstico inicial, que, cuando menos y de manera esquemática, tiene tres momentos.

Diseño o metodología de investigación: los pasos a seguir para la obtención y el manejo de la información necesaria para elaborar un diagnóstico urbano arquitectónico. No en todos los casos puede ser el mismo, pues dependerá del tipo de trabajo por realizar: si es una remodelación y de qué tipo, o si se trata de una construcción totalmente nueva. El arquitecto debe pulir sus habilidades de investigación para saber qué esquema aplicar en determinados casos y seleccionar las variables que considere pertinentes para su elaboración.

Diagnóstico urbano: un análisis que involucra reflexionar sobre la información dentro de la población en la que se realizará un trabajo y que incluye la obtención de elementos fotográfico-aéreos, cartografías de terreno y condiciones naturales, planos urbanos que muestren los elementos de dibujo, condiciones de vivienda, infraestructura, servicios, viabilidad, elementos socioeconómicos, marco jurídico-normativo, elementos socioculturales, diagnóstico ambiental.

Diagnóstico arquitectónico: después de tener un diagnóstico urbano, que se afinará con la visita al lugar, debe desarrollarse un diagnóstico arquitectónico que contemple dos fases en su elaboración: a) la parte objetiva, que implica, en la elaboración del anteproyecto, mostrar los elementos del diagnóstico urbano en relación con las condiciones del terreno en el que se trabajará, los accesos y la dirección que se le dará a la mancha urbana, la población que albergará o a la que se le dará servicio con el inmueble, la tecnología más viable para la zona y los costos económicos que pueda asumir la población involucrada, además de ser amigable con el medio ambiente en que se insertará la propuesta arquitectónica; b) la parte subjetiva, que no representa la parte estética, ya que, aun cuando sea una cuestión de diseño y expresión artística, el arquitecto no debe hacer la propuesta arbitrariamente, sino tomar en cuenta el contexto histórico-cultural para que esta cubra las necesidades estéticas de la población, buscando armonizarla con el contexto y mejorarlo, sin importar modelos ajenos a las condiciones del lugar que acaben por suprimir los factores culturales y artísticos, en vez de realzar y rescatar los elementos internos.

Además de todos estos elementos, el arquitecto debe tener un compromiso social, una actitud crítica que lo lleve a cuestionar los modelos de

desarrollo inviables y que gradualmente gane terreno en el campo de las decisiones urbano-arquitectónicas, sin subordinarse exclusivamente a visiones políticas que parcializan el compromiso humano de la arquitectura; en esta cultura del carácter crítico de la arquitectura entra la capacidad de planeación, que debe comenzar con las preguntas ¿arquitectura para quién?, ¿arquitectura para qué?, y de ahí brincar a la lógica crítica que permite predecir, prevenir y preparar. El arquitecto no sólo brinda una solución técnica, sino principalmente una solución social y humana.

De la crítica arquitectónica a la arquitectura crítica: comprender el contexto para actuar

Ya en la práctica, los arquitectos cuestionan un tipo de desarrollo que es cada vez menos sostenible cuando se abre la investigación hacia las llamadas ecotécnicas, ante el abrumador peso del desequilibrio ecológico, y que, de igual manera, repercuten en campos como la arquitectura de paisaje, que comprende incluso el manejo de vegetación por regiones. Vemos también el cuestionamiento cuando hay una resistencia de arquitectos críticos que no están dispuestos a dañar zonas ecológicas o de patrimonio cultural de la humanidad. También existe una tendencia a rescatar las estéticas locales, regionales y nacionales, y a mostrar la complejidad que revisten expresiones culturales distintas de las de Occidente. Hay incluso quien, en sus clases, se atreve a introducir este punto de vista como eje de enseñanza.

En los países europeos se da cada vez una mayor apertura a la crítica arquitectónica, pero ésta se ha limitado únicamente a los aspectos formales del diseño y no a la forma y el contenido en el que está sumergida dicha arquitectura; no se cuestiona todavía el porqué de la producción arquitectónica, cómo se produce, quién la produce y para quién y qué se produce.

En América Latina ha habido intentos, aunque escasos, de insertar la crítica como parte integral de la formación de los futuros arquitectos. Por medio de su inserción en los planes de estudio se puede incluir la crítica de manera formal y como parte integral de la formación de los estudiantes, y las escuelas mexicanas pueden ser la punta de lanza para que en América Latina se incluya también esta tendencia, cada vez más visible en el mundo, desde una visión propia pero abierta a lo internacional, cuestión que sólo el contexto nos puede brindar.

Un contexto en el que crecimos es de fácil comprensión, no así aquellos que nos son ajenos. Aprender a contextualizar el diseño no siempre es sencillo, a no ser que desarrollemos un procedimiento que nos permita tener acceso a él. La investigación es ese puente hacia la comprensión de un contexto ajeno, pues nos permite indagar en lo desconocido.

El contexto permite que el ejercicio arquitectónico se desarrolle armónicamente con el medio en que se insertará una solución técnico-social. La comprensión general y particular de un contexto como parte de la ética resulta indispensable en la ejecución del diseño arquitectónico, pues éste no

puede ser arbitrario. El arquitecto debe aprender a respetar sin imponer su gusto, lo cual puede lograrse con una buena investigación.

La crítica arquitectónica debe profundizarse hasta ampliar la visión que cuestiona los aspectos formales de la misma y extenderse hacia una visión más honda, al transitar a la arquitectura crítica. Una arquitectura crítica es consciente de sus implicaciones sociales, es capaz de leer el contexto en el que se inserta y cuida los aspectos urbanos, ecológicos y sociales, al hacer uso de las últimas tecnologías y elaborar presupuestos accesibles que permitan consolidar proyectos duraderos y efímeros con una clara significación y utilidad, en busca del equilibrio entre sus diferentes componentes y siguiendo las normas, pero cuestionándolas cuando sean obsoletas. Ésta es una labor de mucho tiempo, pero con alcances a corto y mediano plazos.

Referencias

- Díaz Moreno, Ernesto. "Por una desmitificación de la teoría arquitectónica." *Revista Autogobierno Arquitectura, Urbanismo y Sociedad* 3 (enero-junio de 1984), 16-19.
- García Olvera, Jorge. "El proceso de trabajo del arquitecto como un proceso creativo de investigación hacia la producción de obras de arte." *Tabique; Cuadernos de material didáctico* 1-2, 3ª época (2001).
- Ocampo Ruiz, Ernesto. "La importancia de la investigación en la arquitectura." *PubliCIEP*, (2001). Consultado el 4 de abril de 2016. En <http://nanotecnologia.yarquitectura.blogspot.mx/2008/07/la-importancia-de-la-investigacion-en-la.html> (también en <http://ciepfa.posgrado.unam.mx/notiarq/archivoNotiARQ/PubliCIEP2.html>)
- Pradilla Cobos, Emilio. "Prácticas profesionales y formación universitaria en el campo de lo urbano: una relación contradictoria." *Revista Autogobierno* 1 (enero-junio de 1983), 9-22.
- Santa Ana Lozada, Lucía. "Crítica y arquitectura." *Academia XXII* 7, primera época, año 4, (agosto de 2013-enero de 2014), 97-99.
- Segre Roberto y Eliana Cárdenas. "Crítica arquitectónica: parámetros básicos para el análisis crítico de la arquitectura". *Cuadernos de Arquitectura Docencia* 1, (septiembre de 1985), 24-41.
- Terán Bonilla, José Antonio. "Reflexiones en torno a la formación del arquitecto, V Seminario Nacional de Teoría de la Arquitectura", UNAM (noviembre de 2001). Consultado el 3 de abril de 2016. En www.rafaellopezrangel.com/Reflexiones%20sobre%20la%20arquitectura%20y%20el%20urbanismo%20latinoamericanos/Design/archivos%20texto/05-Antonio%20Teran.doc
- Toca Fernández, Antonio. "La crítica de la arquitectura." *Arquitectura contemporánea de México*. México: UAM-A/Ediciones Gernika, 1989, 25-29.
- _____. "Evolución de la crítica de la arquitectura en México: 1900-1990." *Arquitectura en México; diversas modernidades*. México: IPN, 1998, 85-97.
- Winfield Reyes, Fernando N. "Reflexiones sobre la investigación en arquitectura," *Ciencia* 58:4 (octubre-noviembre de 2007), 4-9. Consultado el 3 de abril de 2016. <http://revistaciencia.amc.edu.mx/index.php/82-vol-58-num-4-octubre-diciembre-2007/comunicaciones-libres/129-Treflexiones-sobre-la-investigacion-en-arquitectura> (también en <http://www.revistaciencia.amc.edu.mx/index.php/ediciones-anteriores?id=127>)

Fernando Alan López Bonifacio

Licenciado en Sociología

Profesor de la Facultad de Arquitectura

Universidad Nacional Autónoma de México

Estudiante de la Licenciatura en Estudios Latinoamericanos

Facultad de Filosofía y Letras,

Universidad Nacional Autónoma de México

✉ fealbo@comunidad.unam.mx